

ESTACIÓN BELÉN

ESCENA PRIMERA

El salón de una familia de clase media, la de Marta, una chica de 15 años. La madre de Marta está sentada en el sofá del salón leyendo una revista y con un lapicero en la mano. De fondo se oye un villancico.

MÚSICA:

MARTA.- *(Desde dentro.)* ¡Mamá! ¿Dónde está mi cinturón negro?

MADRE.- ¿Cuál de ellos?

MARTA.- El de charol con dos hebillas.

MADRE.- No lo he visto...*(Levanta los ojos de la revista y gira la cabeza hacia la voz.)* Estará dónde tú lo hayas dejado.

MARTA.- ¡Jo! ¿Por qué siempre me desaparecen las cosas? Seguro que has estado ordenando mi armario.

MADRE.- Cosa que deberías hacer tú. *(Vuelve a girar la cabeza hacia la voz.)* Si fueses más ordenada y no dejases todo tirado, encontrarías las cosas cuando las necesitas.

MARTA.- *(Entra Marta vestida para salir. Está buscando su cinturón.)* ¡Mamá! ¡Voy a llegar tarde! ¡Podías ayudarme en lugar de darme la charla!

MADRE.- *(Se echa hacia atrás en el sofá. Apoya la revista en las piernas.)* ¿Es que vas a salir también hoy? Es Nochebuena.

MARTA.- Vaya noticia. Ya lo sé. *(Encuentra el cinturón y comienza a ponérselo.)*

MADRE.- Pues deberías quedarte. Podíamos pasar la tarde juntas y de paso me ayudas a preparar la cena. Vendrán los abuelos.

MARTA.- ¡Vaya rollo! Los abuelos...con lo pesados que son.

MADRE.- ¡Marta! No te consiento que hables así. Ellos te quieren mucho.

MARTA.- ¡Pero, mamá! ...Bueno,... que te ayude Luís.

MADRE.- Ya sabes que Luís tiene mucho que estudiar y ya me ha ayudado a recoger a mediodía.

MARTA.- *(Se sienta junto a una mesa camilla en la que hay un espejito y una bolsa o cajita de aseo. Empieza a maquillarse los ojos y darse brillo a los labios.)*
Claro, tu niño bueno, el más perfecto.

MADRE.- Pues no estaría nada mal que te parecieses un poco a él. Tu hermano no me da problemas.

MARTA.- *(Deja de maquillarse por unos segundos y mira a su madre, señalándose con el dedo.)* Y yo sí, ¿verdad? *(Mueve la cabeza.)* Claro, nunca estás conforme con lo que yo hago.

MADRE.- Más bien diría yo... con lo que no haces. Has suspendido tres asignaturas, sales a todas horas, no ayudas en casa...eres...muy egoísta.

MARTA.- *(Mirando a su madre)* ¡Ya vale, mamá! Estoy de vacaciones.

MADRE.- No, si para ti todos los días son vacaciones. *(Gesticulando con las manos.)* No piensas más que en tu música, en la consola, en el Messenger, en la ropa y en arreglarte.

MARTA.- Como todo el mundo.

MADRE.- *(Enfadada.)* ¡No, como todo el mundo, no! Marta. Hay muchas personas que no tienen lo que tú tienes. No sabes cuanta gente hay que carece de casi todo. Muchos no tienen ni un lugar donde dormir...

MARTA.- *(Se peina.)* Sí, ¿y a mí qué? ¿Qué quieres que yo haga...?

MADRE.- Pues ser un poco más comprensiva y no pensar sólo en ti y en tus caprichos. Lo que te ocurre es que lo tienes todo y no valoras nada.

MARTA.- *(Deja por un momento de peinarse)* ¿Y eso a que viene, ahora? Sólo he dicho que he quedado...¿Es un delito?

MADRE.- Depende, como se mire. Yo he cambiado la guardia que tenía esta noche en el hospital para poder estar con vosotros todo el día, y tú, sin contar con nadie, dices que te vas...

MARTA.- *(Se pone unos pendientes.)* Pues no haberla cambiado, nadie te lo ha pedido.

MADRE.- No es necesario que nadie me lo pida. Lo he hecho porque me apetecía pasar una tarde y una noche en familia.

MARTA.- (*Retira la silla hacia atrás y se pone de pie.*) ¡Bueno, mamá! ¿Vas a seguir? Siempre estás con el mismo rollo familiar. Ya te he dicho que he quedado... voy a llegar tarde. (*Coge el bolso que tiene colgado en la silla y comienza a meter las cosas que tiene sobre la mesa: una agenda, una funda de gafas, unas llaves, una bolsita de maquillaje...; Encima de la mesa también está su cartera y su móvil tapados con la bufanda; estas dos cosas no las ve y las deja en la mesa.*)

MADRE.- Pues no debiste quedar sin pedir permiso. Sólo tienes 15 años.

PADRE.- (*Entra el padre con cazadora y bufanda*) Hola chicas, ¿qué os pasa? (*Se inclina y da un beso a su mujer.*)¿Ya estáis discutiendo como siempre? (*Hace una caricia a Marta*) (*Deja la cazadora y la bufanda en un perchero.*)..Uf, que cansado estoy..., parece que toda la gente de Madrid se hubiese dado cita en urgencias.

MADRE.- Es Marta... dice que se va y yo creo que precisamente hoy debería quedarse en casa.

PADRE.- (*Va hacia la mesita, coge la correspondencia y la revisa*) Bueno, que haga lo que quiera. Necesito un poco de tranquilidad. (*Marta coge su cazadora del perchero y comienza a ponersela.*)

MADRE.- Yo también la necesito....y estoy cansada de ser siempre la mala. Deberías decirle algo en vez de apoyarla.

PADRE.- Pero, Ana, no creo que sea para tanto, sólo va a dar un paseo, ¿verdad, Marta? (*Le hace una caricia.*)

MADRE.- No sabemos dónde va, ni con quién...

PADRE.- No te preocupes, seguro que vendrá pronto...(Deja las cartas.) Voy a darme un ducha, estoy agotado...(Sale)

MARTA.- Lo ves, mamá...

MADRE.- (*Se pone de pie*) No, no lo veo...Tu padre te consiente todo, pero no creo que eso sea lo mejor para ti, así que llama a tus amigos y les dices que no puedes ir...

MARTA.- No puedo hacer eso...

MADRE.- Claro que puedes.

MARTA.- No, lo haré. (*Coge la bufanda que hay sobre la mesa, sin mirar y se la pone.*) No pienso pasarme la tarde aburrida en casa, mientras mis amigos se divierten.

MADRE.- Eso, divertirse es lo único que te importa. No piensas más que en ti, Para ti los sentimientos de los demás no cuentan. Pues te diré una cosa, mientras seas menor de edad y vivas en mí casa harás lo que yo diga.

MARTA.- (*Coge el bolso y se lo cuelga del hombro.*) Yo me voy, me da igual lo que digas...si es tú casa quédate con ella, no la necesito, ni a ti tampoco...(*Se va*)

MADRE.- ¡Marta! ¡Marta!....(*Se vuelve desolada. Sobre la mesa ve el monedero y el móvil de Marta, lo coge y va hacia la puerta.*) ¡Marta! ¡Marta! ...(*No la oye. Se vuelve y se derrumba en el sofá.*)

TELÓN

ESCENA SEGUNDA

En el pasillo de entrada al metro. Antes de pasar por las taquillas. Marta está esperando a una amiga. Se muestra impaciente, mira continuamente al reloj, y hacia los lados. Ha pasado media hora desde su llegada y está nerviosa. A un lado hay una mujer joven pidiendo limosna. Está sentada en el suelo y sostiene a un bebé en sus brazos. De cuando en cuando le acuna. Cerca de ella hay unos mendigos-músicos, tocan canciones navideñas. La gente pasa deprisa llevando bolsas. Se quejan del frío.

(MÚSICA: JINGLE BELLS) Mientras Marta espera. (1: 21 ó 1: 59)

Marta se pasea delante de los mendigos; se sienta en un banco, se muerde las uñas, da golpecitos con la pierna en el suelo...coge un periódico, lo deja...mira a los mendigos

Llega la amiga de Marta, entra deprisa, porque llega tarde a la cita.

MARTA.- *(Se levanta del banco.)* ¡Jo, tía! ¡Llevo una hora esperando!

AMIGA.- Lo siento, Marta, intenté avisarte pero no me quedaba saldo en el móvil.

MARTA.- Sí, lo siento, lo siento, pero siempre tengo que ser yo la que espera.

AMIGA.- Ya me he disculpado. No he podido llegar antes porque mi hermano se ha puesto malo. Tenía mucha fiebre y mis padres le han llevado a urgencias.

MARTA.- Bueno, vamos.

Pasan por delante de los mendigos.

MENDIGA.- ¿Me pueden dar una ayuda?

MARTA.- *(Seca.)* No

AMIGA.- *(Busca en el bolsillo de su abrigo, saca una moneda, se agacha y se la da.)* Tenga, no es mucho, pero...

MENDIGA.- Muchas gracias, que Dios te bendiga.

MARTA.- Pero, ¿por qué le das dinero? Luego, dices que no tienes para ir a la discoteca. ¡Uf! Y ahora me molesta la bota, espera vamos a sentarnos un momento...*(Se sientan en el banco y Marta se desabrocha la bota)*

AMIGA.- Ella lo necesita.

MÚSICA: (WE WISH YOU A MERRY CHRISTMAS) 1:16

MARTA.- Piden por vicio. Porque no les gusta trabajar, son unos vagos. Verás como si les das comida no la quieren.

AMIGA.- Vamos, Marta. ¿Tú crees que es un gusto, pedir, a la boca del metro, con un bebé en los brazos? Ponte en su lugar.

MARTA.- Yo nunca pediría. Eso es humillante e indigno de las personas.

AMIGA.- Lo humillante es que en nuestra sociedad haya personas que tengan que pedir. ¿No te parece que es mejor pedir, que robar?

MARTA.- ¿Y no sería mejor que trabajasen?

AMIGA.- A lo mejor no encuentran trabajo...

MARTA.- O a lo mejor es que no lo buscan, porque se acostumbran a vivir del cuento...

AMIGA.- ¿Tú crees?

MARTA.- Bueno, vale, haz lo que quieras. (*Se levanta.*) Venga vamos he quedado con los demás a la puesta de la disco.

AMIGA.- (*Suena el móvil.*) Espera un momento, me están llamando y dentro no hay cobertura. Sí, mamá, ¿cómo está el niño?...Vale, vale...Vais a tardar mucho... No te preocupes de nada. Un beso, mamá. Iré enseguida. (*Cierra el móvil y lo guarda en el bolso.*) Lo siento otra vez Marta tengo que marcharme a casa.

MARTA.- ¿Marcharte? Después de que he venido hasta el quinto pino, para quedar contigo y de la charla que me ha echado mi madre...¿y ahora me haces esto?

AMIGA.- A veces, Marta, no se que pensar de ti. Ni siquiera me preguntas que tal está mi hermano y te enfadas porque me tengo que marchar, sin escuchar antes las razones.

MARTA.- ¿Y qué razones puede haber?

AMIGA.- Les han dicho a mis padres que mi hermano debe quedarse unas horas en observación y mi abuelo se ha quedado sólo en casa... Es muy mayor y necesita una persona a su lado.

(*Entran unos chicos corriendo y se chocan con Marta.*)

CHICOS.- ¡Perdón!

MARTA.- ¡Podíais ir con más cuidado!

AMIGA.- Bueno, Marta, me tengo que ir. ¿Quieres venir a mi casa? Mi abuelo es muy agradable. Lo pasarás bien.

MARTA.- (*Con ironía.*) Sí, claro... podemos pasar la tarde jugando al parchís. No, gracias, me iré yo sola.

AMIGA.- Como quieras. Hasta luego. (*Se cruza de brazos, enfadada.*)

La amiga de Marta se va.

MARTA.- ¿Y ahora qué hago? (*Comienza a mirar en su bolso, rebusca con nerviosismo.*) ¡Jo! ¡Jo! Me han quitado la cartera.

MENDIGO 1.- Le ocurre algo, señorita.

MARTA.- (*Displicente.*) A usted que le importa.

MENDIGO 1.- Lo decía por si puedo ayudarla en algo.

MARTA.- ¿Ayudarme? Antes muerta que aceptar su ayuda, puedo arreglármelas yo sola.

MENDIGO 1.- Bueno, como quiera.

MARTA.- Me han robado la cartera. Esos...esos...han hecho como que tropezaban conmigo... para quitarme el dinero.¿Ya está a gusto?

MENDIGO 2.- Yo tengo algunas monedas. ¿Sí quieres?

MENDIGA.- No ha sido una noche muy buena, pero yo también puedo darte algo.

MARTA.- Yo no soy como vosotros, no acepto limosna de nadie.

MENDIGO 2.- No es una limosna. Es un préstamo. Ya nos lo devolverás.

MARTA.- No tengo por qué daros explicaciones, pero.... no necesito vuestro dinero, saldré fuera y cogeré un taxi, lo pagaré a la llegada.

Mientras Marta sale, entra gente, con nieve en las ropas. Se frotan las manos.

Están a punto de cerrar. Son las nueve menos dos minutos.

GENTE.- Menos mal que llegamos a tiempo.

Dos minutos más y cierran,

Vaya nohecita, no había vista nunca nada igual.

Ha sido en un momento.... ¡qué ventisca!

MENDIGO 3. – ¡Feliz noche!

GENTE.- (*Le dan unas monedas*) Feliz noche.

Mientras los mendigos tocan una canción navideña. Entra Marta, llena de nieve y tiritando de frío.

MENDIGO 1.- ¿Estás llorando? ¿Qué ha ocurrido?

MARTA.- ¡No estoy llorando! ¡Sólo estoy harta de estar aquí...y no pasa ni un taxi! ¿Por qué todo me tiene que salir mal...?

MENDIGO 3.- (*Hace ademán de quitarse el abrigo.*) ¿Quieres mi abrigo?

MARTA.- ¿Por qué no me dejan en paz? No me pondría “eso” aunque estuviese congelada.

MENDIGO 3.- Pero estás tiritando, vas a coger una pulmonía.

MARTA.- Voy a llamar a mis padres para que vengan a buscarme (*Busca en su bolso, pero no encuentra el móvil*). ¡No puede ser! ¡No puede ser! ...Me han quitado también el móvil, esos..., esos...,

MENDIGO 1. - ¡Ssss! A lo mejor no han sido ellos. Puede que lo hayas perdido...o te lo hayas dejado en casa.

MARTA.- No me lo he dejado en casa y tampoco lo he perdido. Lo que pasa es que en este barrio no hay más que gentuza...

MENDIGO 1.- No deberías hablar así y menos generalizar a todo un barrio. No tienes pruebas y en éste hay gente buena...y mala, como en todos.

MARTA.- No, como en todos no. En mi barrio la gente es no es así...

MENDIGO 1.- ¿Qué quieres decir?

MARTA.- En mi barrio la gente va bien vestida, no hay desarrapados como vosotros...(Arrepentida de sus palabras.) Bueno, no he querido decir eso.

MENDIGO 1.- Pero lo has dicho y la verdad no sabes nada de nosotros.

MARTA.- No, no se nada, ni me importa. Le diré a la taquillera que me deje pasar. Le contaré lo que me ha pasado y seguro que me da un billete.

MENDIGO 2.- Pues creo que eso no es posible.

MARTA.- ¿Por qué? ¿A ver,...listo...por qué no es posible?

MENDIGO 2.- Pues porque la taquillera se ha ido. ¿No has visto el cartel?

MARTA.- ¿Qué cartel?

MENDIGO 2.- Hay un cartel a la entrada en el que pone que esta boca de metro se cerrará, esta noche a las 9. Solamente dejan abierta esta galería para que puedan refugiarse en ella “los sin techo” como nosotros.

MARTA.- ¿Quieres decir que estoy atrapada aquí con unos...?

MENDIGO 1.- Exactamente. Lo siento, pero tendrás que pasar un tiempo con nosotros. ¿Quieres un bocadillo?

MARTA.- ¡Qué asco!

MENDIGO 1.- Mira, está envuelto el papel da aluminio. No lo he tocado. Es de tortilla de patata, me lo ha preparado esta tarde mi amigo Manolo, el del bar.

MARTA.- No me apetece.

MENDIGA.- Sí quieres, yo tengo galletas y un batido. Está todo cerrado.

MARTA.- ¿Es que no hablo claro? No-----quiero-----nada-----de vosotros.

MENDIGO 1.- Como quieras. Pero deberías saber que es tan importante saber dar, como saber recibir. Recibir la ayuda que te prestan los demás es, a veces, un acto de humildad, y a lo mejor no te vendría mal.

MARTA.- ¿No cree que ya tengo bastante para que intente, además, darme lecciones?

MENDIGO 1.- No sería la primera vez que las doy.

MARTA.- Seguro, que va a resultar que el mendigo es un sabio.

MENDIGO 3.- Algo así.

MENDIGO 1.- No soy sabio. Pero he viajado mucho y he conocido a mucha gente.

MARTA.- ¿Usted ha viajado? Yo creía...

MENDIGO 1.- Tú crees que los mendigos, han nacido mendigos...¿no es así?

MARTA.- ¡Yo que sé,! Nunca lo he pensado.

MENDIGO 1.- Pues no, los mendigos en un tiempo han sido personas de esas que tú llamas “respetables”.

MARTA.- ¿Y cuál es tu historia?

MENDIGO 1.- Puesto que tienes que estar aquí, ¿Por qué no te acercas a nosotros? *(Marta, despacio comienza a acercarse.)* Toma, es una chocolatina...no te

envenenarás. (*La coge.*) Y toma esta manta. Te aseguro que está limpia. (*Acepta la manta y se retira de ellos*)

MARTA.- Gracias.

MENDIGOS.- Se miran y sonríen.

MENDIGO 1.- Veo que vas entrando en razón. Anda acércate un poco. Te contaré una historia. (*Marta un poco remisa se va acercando*). Yo nací en el seno de una familia, de esas que a ti te gustan. Mis padres eran ricos y con eso pensaban que lo tenían todo. Yo me crié con lujos y mimos, de espaldas al mundo. Me daban todos los caprichos y no me obligaban a estudiar. Solamente aprendí a tocar el violín porque me gustaba. Cuando aún era un adolescente hubo una revuelta en mi país y tuvimos que salir de allí para salvar la vida. Perdimos todo lo que teníamos y mis padres no pudieron resistirlo. Me quedé sólo sin oficio ni beneficio. Comencé a viajar por el mundo y para vivir tocaba el violín. Entonces descubrí que con muy poco se puede ser feliz. Y aquí me tienes.

MARTA.- Yo no sabía que...¿Y vosotros también habéis sido ricos?

MENDIGO 2.- No. Yo procedo de un país de África. Hay mucha pobreza y he venido en busca de una vida mejor. Acabo de llegar y estoy buscando trabajo, pero aún no lo he encontrado. Cuando gane dinero se lo mandaré a mi familia, para que mis hermanos pequeños puedan ir a la escuela en lugar de trabajar todo el día.

MARTA.- Nunca había conocido a nadie como vosotros...¿Y tú?

MENDIGO 3.- La mía es parecida a la de él. Vengo de Oriente y lo único que deseo es una vida tranquila y sencilla. Cuando tenga los papeles empezaré a trabajar y podré mantener a mis padres.

MARTA.- Ahora empiezo a comprender, no sé como he podido ser tan egoísta.

MENDIGO 1.- Lo que ocurre es que, a veces, se desprecia lo que no conocemos.

MARTA.- Lo siento de verdad. (*Dirigiéndose a la mendiga.*) ¿Y tú por qué estás aquí?

MENDIGA.- Yo también vengo de lejos. De un país en donde hay ricos... unos pocos,... el resto somos pobres....Y yo deseo dar a mi hijo una vida mejor que la que yo he tenido.

MARTA.- ¿Y tú marido?

MENDIGA.- Mi marido ha ido a buscar alojamiento, pero no es fácil...¿sabes?...Tenemos poco dinero y las pensiones baratas están llenas...Pero mi marido es un hombre bueno y trabajador...seguro que consigue algo...Mientras tanto...

MARTA.- (*Se acerca y mira al niño.*) Es un niño precioso, ¿Cómo se llama?

MENDIGA.- Se llama Nicolás.

MARTA.- ¿Qué feliz parece?

MENDIGO 2.- Es feliz, porque tiene una familia que le quiere.

MARTA.- Sí, yo también tengo una familia que me quiere, pero no lo he sabido apreciar.

MENDIGO 1.- Eres muy joven y estás aprendiendo. Esta noche nosotros seremos tu familia. Tocaremos una canción para ti. (*Marta comienza a llorar y se va recostando en un cojín. Se queda dormida.*)

(MÚSICA: NOCHE DE PAZ)

MENDIGO 3.- Se ha dormido. Que tengas dulces sueños.

TELÓN.

ESCENA TERCERA. (MÚSICA: ALELUYA de Hendel.)

Se abre el telón. El mismo fondo. Los pasillos del metro. Marta aparece dormida en el rincón derecho de adelante. Suena la música. Por el lado izquierdo entra el padre del niño. La madre se levanta le mira y sonrío. Se abrazan. Ella le da el niño y el lo estrecha contra su pecho, mientras la madre se quita la manta que la tapa. Debajo lleva unas vestiduras como la Virgen (túnica y un manto sobre los hombros con el que se cubre la cabeza.. La madre vuelve a coger al niño. Al tiempo los tres mendigos dejan los instrumentos musicales en el suelo, se van levantando lentamente, se quitan la ropa vieja y debajo llevan túnicas, se ponen una capa y se cubren la cabeza con coronas o turbantes. Cogen unos cofres. Por la derecha aparecen los padres de Marta. El padre lleva una cunita en forma de cesto y la deposita en el suelo. La Mendiga sonrío y su marido, mientras ayuda a dejar el cestito, baja la cabeza en señal de saludo y agradecimiento. La madre de Marta lleva una especie de saquito que deposita en el cestito. La madre coloca al bebé. Llega la amiga de Marta con una cestita en la que trae unos biberones de leche y una bolsa de pañales. Después llegan los niños, que se habían chocado con Marta y depositan a los pies del niño unos peluches y una cajita o algo de aseo. Mientras ocurre todo esto Marta se ha despertado y contempla la escena, pero no puede participar de la alegría de todos porque unos pequeños seres (como fantasmas con letreros) tiran de ella y le impiden que se acerque. Por último se acercan los tres mendigos en forma de los tres reyes magos de oriente y le llevan otros presentes. La madre de Marta se percata de la presencia de ésta y le tiende una mano pero Marta no puede moverse. El padre, no se da cuenta de que está su hija y se lleva a la madre que se aleja mirando a su hija con el brazo extendido. El Mendigo 1 (Melchor) mira a Marta, se acerca a ella, extiende un brazo y los fantasmas se alejan. Coge a Marta de la mano y la lleva ante la presencia del niño. Marta se arrodilla, contempla al niño con emoción. Con la mirada pide a la madre que le deje coger al pequeño y ella accede con una sonrisa. Marta coge al bebé en brazos, cae de rodillas, lentamente, y llora de emoción, sobre el bebé.

TELÓN

ESCENA CUARTA

El mismo escenario: el pasillo del metro. Todo vuelve a ser como el final de la escena segunda, excepto que ahora junto a la mendiga está el padre del niño o llega en ese momento.

MARTA.- (*Se despierta, junto a ellos. Mira a los lados desconcertada.*) ¿Qué ha ocurrido? ¿Dónde están?

MENDIGO 1.- Creo que te has dormido.

MARTA. – No, no...estaba despierta. Era...., era real.

MENDIGO 1.- ¿Qué es lo que era real?

MARTA.- Ella,... el niño.... Jesús...(*Los mendigos sonrían benévolamente*)

MENDIGA.- (*Con cariño.*) Se llama Nicolás, recuerdas...

MARTA.- Era Él...y tú...eras...

MENDIGA.- Yo soy Marie.

MARTA.- No... su madre.... la madre de Jesús.

MENDIGO 2.- Has debido soñar.

MARTA.- Os digo que no era un sueño. Se lo que he visto.

MENDIGO 1.- ¿Y qué es lo que has visto?

MARTA.- Nicolás era el niño Jesús. Junto a él estaban sus padres y venían a traerle regalos:...mis padres...mi amiga Sonia,...vosotros.

MENDIGO 3.- ¿Nosotros también?

MARTA.- Sí, bajo vuestras vestimentas pobres....teníais vestidos reales...erais los Reyes Magos y le dejasteis presentes.

MENDIGO 2.- ¿Qué os parece? ...Nosotros reyes...

MARTA.- Yo quería acercarme....pero no podía.

MENDIGO 1.- ¿Quién te lo impedía?

MARTA.- Mi egoísmo, mis prejuicios...no me dejaban...

MENDIGO 2.- ¿Qué ocurrió entonces?

MARTA.- Mi madre...(*Se echa a llorar.*) Ella...se dio cuenta...me quería ayudar...pero mi padre no se daba cuenta....y se la llevó.

MENDIGO 2.- ¿Y qué pasó después?

MARTA.- Me vio uno de ellos, ...(*señalando al mendigo*)... tú...

MENDIGO 1.- ¿Estás segura?

MARTA.- Claro que estoy segura, eras tú....Te acercaste y los fantasmas que me retenían desaparecieron. Me tomaste de la mano y me llevaste ante el Niño.

MENDIGO 1.- Es un bonito sueño. Pero... ¿crees que tenemos nosotros aspecto de reyes?

MARTA.- Haya sido un sueño o no,...qué importa. Se lo que he visto....lo que he sentido al estrechar entre mis brazos a este niño...nunca lo olvidaré. Para mí tengáis el aspecto que tengáis sois reyes...Reyes Magos...porque me habéis dado los regalos más hermosos que una persona pueda recibir: amor, amistad, comprensión...

MENDIGO 1.- Lo que dices es muy bonito, pero seguramente todo eso lo llevabas en tu corazón.

MARTA.- Puede ser, pero vosotros con vuestro cariño y paciencia habéis conseguido que me dé cuenta, que comprenda...

MENDIGO 1.- ¿Qué has comprendido?

MARTA.- Que he sido muy egoísta y poco comprensiva con mi familia y mis amigos. Que no se puede juzgar a las personas por su aspecto externo, sin conocerlas...Que en el mundo existen muchas personas que no tienen nada y yo, en cambio, que lo tengo de todo, no he sabido apreciarlo... Todo eso y mucho más.

MENDIGO 1.- Hablando de tus padres...¿No crees que estarán preocupados...?

MARTA.- Es verdad. ¿Qué hora es?

MENDIGO 2.- Son las 9:30.

MENDIGO 3.- Ya ha dejado de nevar.

MARTA.- No comprendo. Ha pasado poco tiempo desde que llegué y parece que he estado aquí toda una noche.

MENDIGO 1.- Marta, toma. Esto es para ti.

MARTA.- ¿Para mí? ¿Qué es? (*Marta abre la caja*) ¡Es mi móvil! ¡Y mi cartera! Gracias, muchas gracias....Pero...¿entonces los muchachos lo han devuelto?

MENDIGO 1.- (*Se encoje de hombros*) Llama a tus padres...

MARTA.- Sí, los llamaré, ahora mismo...(*Marca el número de su casa*) Mamá, soy yo....No llores mamá, perdona por lo de esta tarde...he sido muy egoísta...no volverá a ocurrir...Sí estoy bien. No te preocupes. Ahora voy...¿Que desde qué teléfono llamo? Pues desde mi móvil...Me lo quitaron y la cartera también...pero después me lo han devuelto...¿Qué? No, mamá, no me lo dejé en casa...¿Qué dices? No entiendo nada...¿Qué saliste a la escalera para dármele y ya me había ido? Pero eso no es posible...lo tengo yo...Yo tampoco lo entiendo...pero no importa...Esta tarde me han ocurrido cosas que no puedo explicar, pero...ya os contaré. Un beso, mamá. En cuanto encuentre un taxi, estoy allí...

MENDIGO 1.- Anda, vete ya.

MARTA.- No tiene sentido. Mi madre dice que me dejé la cartera y el móvil en casa, y ahora están aquí...

MENDIGO 1.- Seguro que tiene una explicación. Ahora, debes marcharte. Te esperan.

MARTA.- Por una parte, quiero estar con mi familia, pero por otra desearía quedarme con vosotros. Gracias por todo. Nunca...nunca os olvidaré. Vendré a veros tan pronto como pueda.

MENDIGO 1.- Será difícil que nos encuentres. Ya sabes...vamos de un sitio a otro...

MARTA.- ¿No volveré a veros?

MENDIGO 1.- Nuestro trabajo aquí ha terminado. Pero no te preocupes, siempre estarás en nuestro corazón. Ahora debes ir con los tuyos. Pide perdón a tu madre, ella está deseando perdonarte.

MARTA.- ¿Y tú cómo sabes...?

MENDIGO 1.- Ya te he dicho que he conocido a mucha gente...De cada persona se aprende algo...Así que soy un poco psicólogo (*Le guiña un ojo.*) Anda, vete ya...Eres una buena chica. Se feliz y procura hacer felices a los demás. Esta canción te la dedicamos a ti, como despedida.

MENDIGOS 2, 3 y MENDIGA.- Adiós, Marta.

MENDIGA.- Ha sido un placer conocerte. No nos olvides.

MARTA.- Adiós. Nunca...nunca os olvidaré. (*Les abraza*) Adiós mi niño Nicolás, mi niño Jesús...Adiós. (*Sale Marta, mientras suena la música.*)

(MÚSICA: ADESTE FIDELES)

y Nicolás, un Niño Jesús...